

## PRESENTACIÓN

La revista 23 de Teoría del Arte, número correspondiente al primer semestre de 2013 se compone de siete artículos reagrupados bajo dos temas: *sobre la mirada y artes sin voz* seguidos de *Recolectar los retazos de un momento*, comentarios a la publicación de “Seminario: América 2941” a cargo de **Alejandro Tapia San Martín** y una nota crítica (al margen) del libro : *Catástrofe y trascendencia en la narrativa de Diamela Eltit* de Sergio Rojas cuyo autor es **Luis Valenzuela**.

**Federico Galende** en su artículo *Vanguardia política y Vanguardia artística. Una tensión sobre la vida* nos presenta mediante un método contrastivo lo que encierra otra dupla que es arte y vida. Es así como opone a Cicarelli, artista italiano nombrado director de la academia de arte de Chile, con Courbet, pintor francés, realista. Leído aquél desde éste y viceversa, ambas figuras van develando las ideologías que subyacen en ellos, lo que nos obliga a abordar las relaciones que ambos tuvieron con la pintura o el arte que les tocó vivir (arte y vida) y como éste influyó no sólo en la juventud de ellos sino también ya dedicados a este quehacer. Se vale para este contrapunto de dos cuadros: *Peñalolén visto por Cicarelli* y *Bonjour Monsieur Courbet*, cuadros que resaltan ya el compromiso arte/vida, que lo llevará al exilio, relación que Galende cerrará, no sin antes entrar en diálogo con Baudelaire, con la visión última, ensombrecida de W. Benjamín que se inicia, pensamos, de manera brutal con la alianza soviética-nazi y que lo llevará a tomar la decisión del suicidio.

**Bárbara Muñoz** trazará en su artículo una “*relación crítica y comparativa de dos programas filosófico-estéticos*”. Por una parte la mirada sobre América Latina desde la obra de Edmundo Desnoes y de Paolo Gasparini, Para verte mejor América Latina y la mirada de Aby Warburg desde el Atlas Mnemosyne. Varias preguntas surgen desde este acercamiento. En el primer caso, las imágenes ponen en evidencia

desigualdades y un desarrollo anárquico de la modernidad, una imagen crítica de América Latina, un campo de batalla. En Warburg no está lejos de ser parecido, pues las imágenes no tienen una contiguidad, regidas ellas por la heterogeneidad, es decir, pueden ser organizadas en tipos diversos, pero nunca terminado. Estas imágenes desde la mirada de Bárbara Muñoz requieren ser problematizadas y acude ella a abordar este entrecruzamiento mediante interrogaciones que guiarán la investigación que nos propone en el artículo.

*Políticas de la visión en el cine de Raúl Ruiz* es el artículo propuesto por **Francisco Vega** quien nos traslada a la mirada barroca de este director relacionándolo con Warburg quien en su Atlas Mnemosyne nos muestra una suerte de montaje heterogéneo en una organización que hace desaparecer los filtros de continuidad temporal, un atlas considerado como mnemotécnico que permitiría conservar una memoria de Europa y sus fantasmas. A las miradas impuestas por el capitalismo contemporáneo y, siguiendo en este aspecto a Jay, el tesista entiende que un nuevo “regimen escópico” lo constituiría la mirada barroca que retoma Ruiz, quien tiene una manera muy particular de tratar los lazos entre cine y memoria lo que exige una experiencia espectral de memoria ¿pueden existir tres vidas para una sola muerte?

**Alejandra Morales** a través de Mallarmé y Artaud entrará en el ámbito de las llamadas artes corporales, representando estos escritores dos líneas (analítica y expresiva) que se pueden encontrar en Cézanne por una parte y en Van Gogh por otra. En la obra de Mallarmé, el cuerpo se encuentra por todas partes, acercándose y alejándose al mismo tiempo de nosotros, en una suerte de erotismo de la ausencia del objeto deseado, estableciendo una problemática entre la divulgación y la sublimación que el lenguaje de Mallarmé nos trae de manera simultánea. En Artaud, por su parte, el teatro es cuerpo en acto, un cuerpo que es sexo a la vez, cuerpo que no se reduce a signos aunque cuerpo textual, cuerpo transparente. En Van Gogh sostiene A. Morales, encuentra Artaud ese cuerpo convulsionado, cuerpo sin órganos, sometido a tensión, en un tránsito que lo lleva de lo más débil a lo más fuerte, de lo sordo a lo sonoro, en un grito desgarrador de carne que transforma lo sonoro en visual. También es convocado Nietzsche para quien el cuerpo habla por sí mismo, y no a través de la conciencia, hay que saber escucharlo. Un cuerpo que al dominar las fuerzas, las pulsiones encuentra un equilibrio, pero no a través de la represión, es una pluralidad, un cuerpo múltiple.

Posmodernidad, totalitarismos, incredulidad, metarrelatos son algunos de los términos que subyacen a los que encontramos en el artículo de **Jorge Lorca**: *Ironía, melancolía y cinismo*. Verdad o puntos de vista definitivos no se presentan en el horizonte del llamado fin de los metarrelatos, tampoco el cinismo de Diógenes quien junto con despreciar las convenciones sociales desea retornar a la vida en

cuanto naturaleza; el cinismo de hoy está cargado de impudicia, de deshonestidad, de acciones insolentes de sujetos que también dicen despreciar lo convencional escondiendo su verdadero propósito de escalar peldaños hacia el poder aplastando todo principio ético. Reconocida esta maniobra, no sólo se instala la desconfianza sino también el círculo vicioso. Para no entrar en el venerable hospital de las teorías críticas, junto a Sloterdijk, Lorca nos invita a transitar sus ideas a través de la *Crítica de la razón cínica*, a reconfigurar las relaciones entre saber y poder; resistir al cinismo a través de un impulso kúnico.

*Una voz que se desoye a sí misma, oírse-hablar en silencio* nos instala en el artículo de **Cristóbal Durán** en la música y su narración sin voz. La escritura fonética, en occidente, hizo que el lenguaje hablado ocupara un lugar de privilegio cuyo doblez o reproducción auxiliar lo cumpliría el lenguaje escrito razón por la que Derrida decide deconstruir el signo. Deconstruir la metafísica tradicional que presupone al ser como presencia, ser y sentido que encierran el logos y su consiguiente encierro, que habrá que romper. El logos no puede captarse a sí mismo sino a través de la voz, no así la música, que es un arte sin voz, non discursivo. Pero las artes sin voz han recibido el ultimátum de inscribirse en el logophonocentrismo y contar “historias”. Durán piensa que ya es hora de delimitar el campo de la metafísica de la presencia como logocentrismo y se propone en este artículo problematizar las relaciones que existen entre auto-afección, presencia y música.

El artículo de **Carlos Araya**, acerca del arte y educación en los niños se enmarca en un momento en que las redes sociales empiezan a exigir una mejor educación, dadas la desigualdades notable y múltiples en todo el territorio que persisten creándose bolsones o zonas muy sensibles. Los niños, en general, no disponen de un lenguaje que les permita ver, escuchar o sentir de otro modo las obras que se les presentan. La enseñanza del arte, es decir saber ver, apreciar, gozar, interpretar obras no está lejos del mundo lúdico del niño quien en sus juegos toma o cambia de roles, actúa, se desdobra, y este rasgo puede ser aprovechado en la enseñanza-aprendizaje del arte. Son muchos ya los trabajos que los psicólogos han realizado al respecto, investigaciones todas que permiten saber el potencial creador del niño, tal vez menos estudios existan respecto de la sensibilidad estética y la sensibilidad receptora. Este artículo de Carlos Araya será un gran aporte en ese sentido.